

MI PRIMER CASTIGO COMO APRENDIZ

Cuando ya te habían designado el oficio, después de pasar un mes por todos ellos, pasabas al taller correspondiente para aprenderlo prácticamente, siguiendo las clases teóricas en la escuela.

Acudimos al taller eléctrico lo diez aprendices que en su día seríamos oficiales electricistas. Nos presentamos al encargado y él fue repartiéndonos a cada oficial, el cual sería nuestro maestro hasta que terminara el aprendizaje.

Nos presentamos y manos a la obra

Tú chaval, me dice el maestro oficial dirigiéndose a mí, necesito que calientes ese soldador ahí en esa fragua, lo limpies en esta mesa con piedra pómez y me lo des preparado para que yo suelde estas delgas,

Allá que voy, caliento el soldador, lo limpio y se lo entrego.

El maestro inspecciona la limpieza, se lo acerca a la cara (termómetro que él empleaba) y lo tira al suelo vociferando ¡ no ves que está caliente. y el color rojizo, parece un tomate. Lo del color lo dijo para que aprendiéramos un nuevo idioma : caliente-tomate y frio – pepino. Déjalo que se enfríe y me lo das.!

Lo cogí del suelo, lo puse en la mesa de operaciones y cuando consideré que estaba listo ´se lo entregué, no sin antes advertirle que la próxima vez que le trajera un ,que no estuviera de su gusto, que no lo tirara al suelo, que lo dejara en la mesa hasta que estuviera en condiciones. Con buenas palabras y muy modoso le dije que del suelo no lo cogería.

La cara que puso al oír mis palabras delataban el acto inmediato de lo que iba a acontecer.

Le traje el siguiente soldador, lo limpio y se lo entrego Lo comprueba con su termómetro facial y lo tira al suelo diciendo: ¡pepino!

Pepino quería decir frió, por lo que yo debía coger el soldador y llevarlo a calentar a la fragua nuevamente.

Pasó un rato y el soldador permanecía en el suelo, tiempo suficiente para que el maestro enfurecido gritara “Te he dicho que es pepino”. Coge el soldador y caliéntalo más.

Maestro yo cogeré el soldador cuando esté en la mesa. Del suelo no lo cogeré.

Con que no lo cojeras eh...Ya, si está claro. Venís de la Escuela salvajes. Ya os domaremos con el tiempo.

Cógelo que si no llamaré al encargado y será peor.

Llame usted a quien quiera, pero no lo cojo.

Tú verás. Voy a por el encargado.

Allá que vienen los dos, al parecer mi maestro explicándole a su manera lo sucedido y preparando al encargado para el acto siguiente.

El sr. Martinez el encargado se dirige a mí diciendo: cógelo claval y aquí no ha pasado nada.

Argumenté mi defensa en que yo ya le había advertido que no lo tirara y lo dejara en la mesa.

¡Chaval!.. o lo coges o te castigo.

No lo cojo. Usted haga lo que tenga que hacer.

Voy a dar parte de ti al jefe y a continuación te comunicaré el castigo.

Con el soldador en el suelo, al momento aparecen el jefe y el encargado.

Con voz autoritaria se dirige el jefe a mí, diciendo:” agarra el soldador xiquet per que sino te anrecordaras de mi”.

Señor no lo cojo.

Ven con nosotros a la oficina y te diremos lo que vamos a hacer contigo.

Cuando volví a la colla, el soldador estaba en la mesa. Me imaginé quién lo había puesto, pero yo me tiré 6 meses llenando los depósitos de agua de beber, desde la tolva que traía la CHIMPUM a la entrada del taller, hasta los mencionados depósitos, que estaban situados en medio de la nave,

El trasiego se hacía con dos pozales de 15 litros., por lo que yo debería parecer un chinito de vacaciones en España.

Ya no se volvieron a tirar más los soldadores al suelo,

José Pérez Zamora mayo de 2016